

S

Humor N° 40

JUN 1984

CHA-CHA-CHA

El lunes 23 de abril quedó constituida la *Comunidad Homosexual Argentina*. Después de mil dimes y diretes, de atravesar las crisis lógicas de toda agrupación en formación y de cambiar de nombre unas cuantas veces (fuimos: Comunidad Gay Argentina, Movimiento Gay de liberación, Movimiento Gay Argentino y algún otro nombre), los homosexuales nos hemos puesto de acuerdo y democráticamente se votaron cosas importantes, como la no inclusión en nuestra comunidad de gente no gay, el apartidismo, la eliminación de prejuicios raciales (cualquiera sea la religión, el color o la ideología de un gay, puede entrar en el grupo y pelear por nuestros derechos).

De una concurrencia de doscientas personas a la reunión, habíamos sólo cinco mujeres. Alarmante. ¿Hasta cuándo vamos a seguir escondiéndonos y disfrazadas de señoras serias sin participar en la problemática que nos aqueja? Una forma de vencer la represión es unimos, conocernos, alentarnos. Una manera de desmentir a las revistas que nos utilizan en su destape es hacer un frente común y desde nosotras mostrar lo que somos: gente como toda la gente, todas y cada una imprescindible dentro de la *Comunidad Homosexual Argentina* para defender derechos y desmentir burradas.

Hablando de conocernos: La rubia de rulitos, suéter rojo y jeans, que estaba ese lunes, ¿no querría comunicarse conmigo?

¿Aberraciones y desviaciones? ¡Nunca más!

MAS VALE GALLINA EN MANO QUE CIEN MINAS VOLANDO

Gentes a las que uno consideraba respetables y criteriosas nos hablan de un tiempo a esta parte de la normalidad de ciertas apetencias y manías sexuales que figuran en los libros como "aberraciones", "desviaciones" o "perversiones". ¿Y sabe una cosa? Me han convencido. Nunca más torceré la cara cuando alguien me diga que se derrite por hacer el amor con un lagarto malayo. Es más: lo felicitaré efusivamente por haber logrado superar sus prejuicios.



Aquiles Fabregat

SUPER MUNDOR

JUNIO 1984



El Homosexualismo

Se trata de la más común, extendida y oficializada de las antiguas "desviaciones" o "aberraciones". Algunos textos hablan todavía de "perversiones" y remiten a la opinión de ilustres sexólogos, que hasta llegaron al colmo de clasificar a los homosexuales masculinos como "pederastas" o "uranistas" y las femeninas como "lesbianas" o "tríbadas". A su vez, dentro de los "pederastas" había una subdivisión entre "activos" (que dan)

y "pasivos" (que reciben).

Hoy aprendemos que todo ello no es más que hojarasca represora. Los "bisexuales" nos muestran el camino de la libertad y los homosexuales manifiestan públicamente y con orgullo su condición, dejándonos mal parados a los que todavía no transitamos por ese luminoso sendero. Y ya es hora de que le propinemos una drástica patada en el culo al homúnculo fascista que habita nuestras vísceras, y juzguemos el asunto sin estúpidos prejuicios, como gente adulta.

Paremos un poco de babearnos con la anatomía de Susana Traverso; dejemos de ratonearnos con lo que haríamos en caso de que Camila Perisé nos invitara a su casa un sábado lluvioso. Y reparemos, en cambio, en la maravilla que son los ojitos de Rodolfo Bebán cuando mira de cotelete, o en lo bien que luce Víctor Bo cuando sale del agua con todos los pelos del pecho empapaditos. Y ustedes, lectoras reprimidas: refrenen un poco esos impulsos antes las mismas visiones que acabo de describir, y deténganse a saborear lo que debe ser Adriana Corajoría a la hora de la siesta, o Liliana López Foresi derramada sobre un canapé.

Todos con todos, nada prefijado, viva la igualdad y muera la diferencia. Total, la conservación de la especie se sigue consiguiendo con la probeta, o con la desagradable relación funcional hecha a tales efectos.

Y si usted, lector, no consigue excitarse viendo una película de Jean Paul Belmondo, quedará a contrapié con la época. Y si usted, lectora, permanece impassible contemplando una de Ornella Mutti, lo sentimos por el chapado a la antigua que la recubre.